

Revalorizando saberes populares y ancestrales en el sector de Angachilla: sistematización de una experiencia

Agrupación Arpilleristas de Angachilla* • Claudia Cerda Becker** •
Ximena Lagos Morales***

...Descifrar los múltiples sentidos que se esconden entre las capas de telas y las puntadas de hilos de colores de una arpillera; saborear la complicidad de sentirnos atraídas/os por las palabras transformadas en gestos textiles que susurran historias personales que se vuelven memoria colectiva; mirar el reverso de las arpilleras y con ello, los reverses de la vida; transitar por nuestras historias que dieron vida a las imágenes. Rememorar lo que nuestras ancestras nos dejaron como legado, a saber, sabiduría encarnada
Arpilleristas de Angachilla, 2023.

“Recuperar la alegría sin perder la indignación, como un acto emancipatorio y vital, y hacerlo desde el goce, desde el erotismo, desde la comunidad”
Lorena Cabnal, 2010

RESUMEN

El siguiente artículo presenta la sistematización de una experiencia comunitaria del territorio de Angachilla en Valdivia, región de los Ríos, sur de Chile. A partir de ésta, se busca dar cuenta del surgimiento y conformación de la Agrupación de Arpilleristas de Angachilla, así como del trabajo que han realizado -específicamente- en pos de la transmisión de sus saberes acerca del uso y propiedades de las plantas medicinales que se encuentran en el territorio. Este artículo será escrito en primera persona (plural y singular) (escritura militante), ya que, si bien ambas autoras somos docentes de la Universidad Austral de Chile, escribimos en tanto integrantes activas y, por ende, afectivamente implicadas en el proceso colectivo a ser descrito.

PALABRAS CLAVE: Sistematización de experiencias, escritura militante, Arpilleristas de Angachilla, saberes populares.

*arpilleristas.angachilla@gmail.com

**Universidad Austral de Chile, Instituto de Estudios Psicológicos. Correo electrónico: claudia.cerda@uach.cl

***Universidad Austral de Chile, Instituto de Farmacia. Correo electrónico: ximenalagos@uach.cl

Fecha de recepción: 10 de junio de 2024.

Fecha de aceptación: 25 de noviembre de 2024.

Revaluing popular and ancestral knowledge in the Angachilla territory: systematization of an experience

ABSTRACT

The following article presents the systematization of a community experience from the Angachilla territory in Valdivia, Los Ríos region. From this, we seek to account for the emergence and formation of the Group of Arpilleristas of Angachilla, as well as the work they have carried out -specifically- in pursuit of the transmission of their knowledge about the use and properties of the medicinal plants that are found in the territory. This article will be written in the first person (plural and singular) (militant writing), since, although both authors are professors at the Universidad Austral de Chile, we write as active members and, therefore, emotionally involved in the collective process to be described.

Keywords: Systematization of experiences, militant writing, Arpilleristas of Angachilla, popular knowledge.

A modo de introducción: La investigación militante

Tal como enfatiza Lorena Cabnal (Cabnal, 2010), feminista maya xinca: hilar, para nosotras, un pensamiento feminista y militante implica crear y recrear una ideología cosmogónica que permite reinterpretar las realidades de la vida cotidiana, reconociendo y valorando aquellas experiencias que nos nutren, dan sentido y complicidad, a la vez que nos ayudan a transformar nuestras propias prácticas de producción de conocimiento. Es así como entendemos la investigación militante, es decir, como un espacio colectivo, organizado y sistemático de producción de conocimiento que surge a la par con la reproducción de la vida comunitaria, en la cual se articulan, de manera formal e informal, organizaciones de base territorial, movimientos sociales e investigadores que accionan en pro de la transformación social desde una comunidad afectiva así como de implicación y mutuo cuidado permanente (Fernández-Camacho, 2021); Calixto-Rojas, 2022).

En este contexto, concebimos el presente artículo como un ejercicio de sistematización que pretende reflexionar críticamente sobre las prácticas comunitarias y afectivas para la construcción de identidad territorial, salud y bienestar colectivo en el sector de Angachilla, específicamente en la experiencia de la Agrupación de Arpilleristas de Angachilla. De este modo, buscamos visibilizar la importancia del quehacer de esta organización en un contexto y tiempo histórico situado, así como su acción transformadora en el territorio, adhiriendo así a lo planteado por Agudelo et al (2020: 17):

(...) sistematizamos para generar nuevas comprensiones sobre el mundo, sobre las dinámicas sociales y los procesos colectivos, y desde estas comprensiones se producen nuevos conocimientos; desde la sistematización de experiencias se gestan procesos autónomos de producción del

saber que le dan sentido político y sustento teórico a las colectividades que sistematizan.

Considerando lo anterior, nuestra sistematización se centrará en el proceso colectivo que nos llevó a conformarnos como agrupación, así como en la ejecución de dos proyectos que han tenido como objetivo revalorizar el saber ancestral sobre el uso de plantas medicinales en tanto práctica individual y comunitaria.

Cómo nos fuimos entramando: Historia de la Agrupación

Las Arpilleristas de Angachilla¹ somos un colectivo de mujeres de diversas edades, en su mayoría vecinas del Humedal Angachilla² y con varios años de camino recorrido. En un inicio, comenzamos a reunirnos en el marco del Estalli-

1 Nombres de quienes integran la Agrupación: Nancy Arnés Valencia, Nancy Arruez Tejada, Vitória Bauermann Lemos, Luisa Castillo Soto, Claudia Cerda Becker, Ruth Henríquez Chandía, Marisol Herrera Gómez, Textia Inostroza Infante, Irene Jaramillo Obando, Ximena Lagos Morales, Bellanira Martínez Ibañez, Mónica Munizaga Yávar, Sofía Naranjo Schmidt, Pilar Noches Henríquez, Margarita Nancupil Hueraman, Lilianna Peña Steel, María Provoste Olate, Vanesa Romero Salamanca, Rosita Sánchez Canio, Laura Silva López, Eva Sobino Salas, Claudia Vásquez Baeza, Carolina Vega Ramírez.

2 El sector Angachilla se encuentra ubicado en la salida sur de la comuna de Valdivia, sur de Chile, y está conformada por 18 conjuntos habitacionales (poblaciones/villas), siendo en su mayoría viviendas sociales que fueron construidas en la década de los 90 e inicios de los 2000. Según los datos proporcionados por el CECOSF Los Alerces, en el sector viven alrededor de 4.000 familias, siendo la población preescolar y escolar el 14% del total de quienes habitan en el territorio. El perfil de las familias es de nivel socioeconómica bajo, siendo su mayor ocupación el trabajo dependiente, evidenciándose una inserción laboral precaria y una alta tasa de informalidad (Comunicación oral Trabajadora Social del Cecof, 2021). Este territorio colinda directamente con el Humedal Angachilla (Parque Comunitario La Punta) y evidencia una fuerte organización comunitaria; primero por la recuperación y luego por la preservación y defensa del Humedal, en tanto éste se encuentra amenazado – a pesar de haber sido declarado recientemente Santuario de la Naturaleza– por la construcción de la Circunvalación, la cual –según el trazado planificado– atravesaría el Humedal, lo que impactó fuertemente el ecosistema actual. En este contexto, el Humedal Angachilla, se ha convertido en un elemento fundamental para la identidad colectiva y el sentido de pertenencia de la comunidad, lo que se ha visto reflejado en la infinidad de actividades y acciones que se han implementado en el marco del cuidado y protección de este espacio.

do Social en Chile para realizar arpilleras³ sobre nuestros sueños y anhelos como país, así como por la defensa del Humedal Angachilla, el que se encuentra permanentemente amenazado por la construcción de un puente y proyectos inmobiliarios. Hoy, cuatro años después, nos seguimos reuniendo para bordar y –a la vez– para concientizar a la comunidad escolar del territorio sobre la importancia de los Humedales, en tanto ecosistemas ancestrales, vitales para la reproducción de la vida, espacio de encuentro y socialización que impacta positivamente nuestras existencias. Tal como señala Laura Silva (Laurita), presidenta de la Agrupación que hoy tiene 85 años de edad, y que es arpillerista desde el tiempo de la dictadura, somos: educadoras incondicionales, defensoras del Humedal, de las infancias y de las mujeres.

Nuestro quehacer como arpilleristas se encuentra indisolublemente imbricado con la práctica de las mujeres que bordaron –en su mayoría anónimamente, tal como lo hizo Laurita– miles de arpilleras durante la dictadura cívico-militar. A mediados de los años setenta surge al alero del Comité Pro Paz y, posteriormente, la Vicaría de la Solidaridad el primer taller de arpilleristas, el que se conformó con mujeres que se acercaron a la Iglesia en busca de apoyo y protección tras la desaparición y encarcelamiento de sus familiares (Benavides y Riquelme, 2012). Estos talleres cumplieron una función tanto de sobrevivencia emocional como económica que le permitió a las mujeres: gener-

3 Las arpilleras es una técnica textil realizada sobre sacos de papa o harina generalmente fabricados de cáñamo y osnaburgo. Esta tela –que sirve de base para el trabajo – es la que le da el nombre de arpilleras a esta expresión artística popular chilena. El inicio de las arpilleras se remonta a la década de los sesenta con los trabajos de Violeta Parra y las bordadoras de Isla Negra, quienes se caracterizaron por bordar –sobre arpilleras– coloridas escenas de la vida cotidiana. En los años setenta, posterior al Golpe Militar, esta técnica surgió como una expresión de resistencia, mostrando una composición completamente novedosa, que se diferencia de los trabajos anteriores: en vez del bordado, se sobreponen y cosen figuras hechas de retazos y restos de telas que buscan mostrar la represión, violencia y trauma sufridos durante la Dictadura Militar (Bacic 2008).

ar ingresos para mantener sus hogares, así como compartir sus experiencias con otras mujeres que estaban viviendo situaciones similares (Pérez y Vignolo, 2010). Fue así como las mujeres comenzaron a plasmar sus experiencias en los pequeños cuadros y se convirtieron la arpillera en una vía para expresar su dolor y sufrimiento contenido (Bernedo, 2011). Las arpilleras se transformaron en una especie de escritura que utilizó “el cuerpo mismo como medio de moldear esta expresión” (Agosin, 1985: 523), permitiéndoles compartir, a través de imágenes, aquello que les era imposible comunicar con palabras.

Las arpilleras se constituyeron no sólo como una táctica de resistencia, sino que también adquirieron una impronta de dispositivos de memoria. Las arpilleras permitieron “preservar una memoria colectiva, escrita –cosida” por las manos de aquellas mujeres (Agosin, 1985: 524). Su estatuto de dispositivo de memorias ha sido rico y multidimensional. Por un lado, “conservan” una realidad política local, pero al mismo tiempo, como ya se ha mencionado, sirven como testimonio de quienes vivieron la represión política en primera persona (las mujeres que hicieron arpilleras -durante este periodo- afirman en su bordar “yo estuve ahí y aquí estoy resistiendo”). En este sentido, dispositivo de memoria y táctica de resistencia son aquí dos elementos que no pueden entenderse por separado. Las arpilleras movilizan y activan una memoria silenciada que es diseminada (y en ese mismo gesto construida) a distintos contextos y realidades. Es así como las arpilleras han sido “exportadas” en tanto herramienta de denuncia y resistencia, logrando traspasar fronteras y contextos históricos (Bacic, 2008), propagándose en distintos países de Latinoamérica y del mundo (Benavides y Riquelme, 2012), lo que ha permitido que otros grupos de mujeres puedan plasmar

sus vivencias en imágenes, dando cuenta de las injusticias y la violencia a la que diariamente son sometidas.

En sintonía con lo anterior, para nosotras como Agrupación, las arpilleras se han transformado justamente en dispositivos de memorias y de resistencia que nos han permitido visibilizar las distintas formas de conocimiento ancladas en el saber popular y en la propia experiencia encarnada (Pons Rabasa, 2019), que permanentemente están siendo acalladas y desvalorizadas. De este modo, nos situamos desde estas memorias personales e individuales, intentando dar voz a estas microhistorias que finalmente se entretrejen en relatos comunes, que nos resuenan y atraviesan como colectivo. En este sentido, queremos que nuestros testimonios sean enunciados en primera persona; queremos recordar, lo que significa: “volver a pasar por el corazón”, es decir, volver a conectarse con las emociones de una historia situada. Pero no queremos recordar solas, sino que colectivamente, que este recordar y plasmar en telas se transforme en una práctica cotidiana que pueda -finalmente- ser traspasada a otras generaciones. Tal como refiere nuestra compañera:

uno de los grandes regalos que me ha dado el espacio de las Arpilleras de Angachilla ha sido, inicialmente desde un fuero íntimo, la posibilidad de transmitir sentimientos, emociones, dolores, nudos y bloqueos propios de una biografía a través del textil, a través de esos hilos que van uniando nuestros retazos cuando nos sentimos rotas, cuando no podemos verbalizar aquello que necesitamos abrir, soltar, mirar con alguna distancia que nos dé perspectiva. En ese sentido el arte, considero, es una vía de liberación, de emancipación, pero por sobre todo de conjunción de lo individual con lo colectivo, es político, es movi-

lizador, es generador de consciencia, como tantos colectivos y colectivas nos han venido mostrando desde hace décadas (2023).

Para nosotras, la potencia de la arpillera como práctica colectiva radica justamente en la posibilidad de encarnar testimonios que se entretujan como memorias colectivas ancladas/situadas en contextos sociales y políticos que se levantan desde los márgenes de una historia hegemónica que constantemente intenta invisibilizar y silenciar la multiplicidad de voces. Tal como refiere Carolina Vega (2023) en el prólogo de nuestro libro *Recetario del Alma: Botica de la Madre Naturaleza*: “la condición testimonial de las arpilleras (ha permitido) a las mujeres, acceder a una narración vedada por el universo masculino-escritural del verbo, convocando una suerte de autoría femenina vuelta cuerpo en el bordado” (p. 9).

Considerando lo anterior, los proyectos que queremos sistematizar a continuación, dicen relación justamente con la valorización del saber ancestral de mujeres sobre el uso de las plantas medicinales, generalmente invisibilizado por el discurso de salud predominante. Al respecto cabe mencionar que el mutuo cuidado en base a plantas con fines medicinales es una importante práctica de salud, siendo ésta tan antigua como la aparición de la especie humana, ya que históricamente ha sido parte de las prácticas de atención familiar y comunitaria. La autoatención en salud de microgrupos familiares y comunitarios se configura como la forma de atención de los padecimientos y enfermedades más frecuente y constante, y en ella se imbrican haceres ancestrales y populares con los biomédicos, todos los que en buena medida se nutren del uso de la herbolaria tradicional (Menéndez, 2018; Pibernat-Mir et al, 2013). Su

reconocimiento como elemento terapéutico, promotor de bienestar y cuidado colectivo, que no sólo forma parte de un itinerario asistencial sino, más aún, de un diálogo intercultural plural y procesos de autodeterminación, identidad y memoria colectiva; fueron todos argumentos para trazar una ruta que comienza en medio de la efervescencia de la revuelta social. Hilvanamos sueños y proyectos colectivos “sosteniéndonos en las puntadas de nuestras historias, recomponiendo nuestras fracturas, dolores y horrores sufridos, permitiéndonos compartir y soñar nuevos horizontes posibles” (Cerdeña en Pauta de los Ríos, 2023). Y en eso, nos encontró la pandemia.

Sostenernos colectivamente en Pandemia

Durante el 2020, primer año de la pandemia de COVID las Arpilleras de Angachilla desarrollamos, con apoyo de la Dirección de Vinculación con el Medio de la Universidad Austral de Chile, el proyecto: “Revalorización del saber ancestral: Plantas medicinales y arpilleras” que tuvo como objetivo principal favorecer el cuidado colectivo y el ejercicio de la soberanía sanitaria y territorial, articulándose sobre cuatro ejes centrales para la promoción de la salud local, a saber: el reconocimiento de las adultas mayores como sujetos de saber; la valorización y promoción del espacio micropolítico en el cual la comunidad ejerce su derecho a la alimentación nutritiva; el auto y mutuo cuidado mediante el uso de plantas medicinales como complemento a los servicios locales de salud; el fortalecimiento de los lazos comunitarios y socioafectivos. Esto a través de la utilización del bordado de arpilleras como registro visual y narrativo de experiencias, vinculando dicho hacer con las metáforas presentes en “La Jardinera” de Violeta Parra y “La Huerta” de Gabriela Mistral.

En este contexto, llevamos a cabo diversas actividades, las que casi en su totalidad⁴ tuvieron que realizarse de forma remota (vía plataforma zoom) debido a las medidas sanitarias imperantes durante la primera fase de la pandemia. Una de las principales acciones fue recordar nuestras historias personales con las plantas medicinales, las que se constituyeron en el soporte narrativo para la creación de nuestras arpilleras. Es así como semana a semana nos fuimos reuniendo y acompañando en este compartir, en el cual fueron emergiendo múltiples voces, que como hebras de colores se fueron entretejiendo unas con otras, junto a los retazos de telas hechas testimonio. En un diálogo respetuoso y de escucha activa, fuimos siendo atravesadas por las palabras de nuestras compañeras, fuimos envolviéndonos en un manto cariñoso, en el cual el saber ancestral y popular iba cobrando un sentido vital, dejando en evidencia la importancia del cuidado y la implicación colectiva y afectiva, tal como lo evidencian los siguientes relatos:

Llegué a Santiago a los seis años, allá me operaron, por una displasia mal tratada que tendrían que haberme operado antes. Estuve un año hospitalizada y sin ir al colegio... me tocó estar enyesada con las piernas abiertas y rígidas tantos meses. Mi abuelita me daba manzanilla para muchas cosas: como el resfrío o cuando me dolía la guatita, después de almuerzo. A los 18 años me operaron de nuevo y tuve que estar enyesada de la guatita⁵ y una pierna, hasta la punta del pie. En ese tiempo me llegó la regla y me daban manzanilla para deshinchar y calmar los dolores. Cuando mi hija tenía dolores men-

struales muy intensos yo también le daba agüitas de manzanilla y le hacía friega. A mi nieta que es muy buena nadadora, a veces se le enfría la guatita y también le dan agüitas de manzanilla (Nancy Arnés Valencia).

Cuando yo era chica vivíamos en el campo, entonces, no podían traernos al médico. Cuando nos enfermábamos con fiebre, mi mamá nos daba natre⁶ con agua caliente. Al recordarlo, se me viene la imagen de mi mamá con su delantal. La medicina la hacía con el palo, lo pelaba, raspaba, hasta que quedaba solo una corteza blanca y eso lo daba como un té, con un poquito de sal. Era muy malo, muy amargo, pero nos bajaba la fiebre (Luisa Castillo Soto).

Recuerdo a mi hermano Ernesto a los 3 años, corriendo alrededor del brasero que entibiaba nuestra casa en invierno, un par de veces mi hermanito cayó quemando las palmas de sus manos. Mi padre con dulzura y serenidad, hervía hojas de matico⁷ y con ellas limpiaba las heridas y dejaba las hojas puestas como vendas que se secaban y cicatrizaban. La constancia y la fe, decía mi padre, eran milagrosas. Hoy mi hermano, padre de dos hijos, no tiene cicatrices, sus manos heredaron la sabiduría. Hoy artesano y creador, con sus manos sostiene la vida y su propio hogar (Eva Sobino Salas).

Es así como en los relatos y en las imágenes comenzaron a aparecer las ancestras: abuelas, madres (y también algunos padres), lo cual hizo presente el legado de la sabiduría encarnada, a saber, la sanación a través del uso de las plantas y ár-

4 En el marco del proyecto, sólo se realizó una actividad presencial, a saber, un registro audiovisual de recorrido del Humedal y mapeo colectivo de las plantas del Humedal, en las cuales las integrantes de la Agrupación, hicieron un reconocimiento de las plantas y árboles medicinales existentes en el Humedal Angachilla.

5 En Chile, se dice "guatita" a la barriga, vientre o panza.

6 Nombre científico: *Solanum Crispum*, arbusto silvestre común del matorral de Chile que pertenece al género de la patata y posee propiedades medicinales.

7 Nombre científico: *Buddleja globosa*, arbusto nativo de Chile y América Latina y posee propiedades medicinales.

boles que la madre naturaleza generosamente nos regala. Nos dimos cuenta que no estábamos solas: nuestras memorias y complicidades nos ayudaron a mantenernos firmes. En medio de la pandemia, nos aferramos unas a otras como un náufrago se aferra a una tabla en medio de la tormenta. Aprendimos a sostenernos en la virtualidad, a crear lazos a pesar del distanciamiento físico, nos fuimos acompañando en cada palabra y en cada puntada. “Somos raíz, flor y semilla”, muestra Claudia Vásquez Baeza⁸ en su mini arpillera de 20 x 20 cm, mientras nos despedimos, emocionadas, con el corazón lleno de amor, al final de una de tantas sesiones que tuvimos por zoom. No importó el confinamiento, no hubo barreras que nos impidieran encontrarnos, sostenernos, anudarnos. “Nosotras no supimos de pandemia” dice Laurita. Nos fuimos urdiendo en complicidad, reconociéndonos mutuamente en nuestras historias. Así fue como ese 2020 entretejimos lo íntimo, recuerdos de infancia, itinerancias de vida, dolores y alegrías. Cuánto anhelo y nostalgia, entre palabra dicha y no dicha, cada puntada significaba y resignificaba recuerdos. Una y otra vez volvimos a pasar por el corazón aquello que, a veces, no sabíamos que sabíamos.

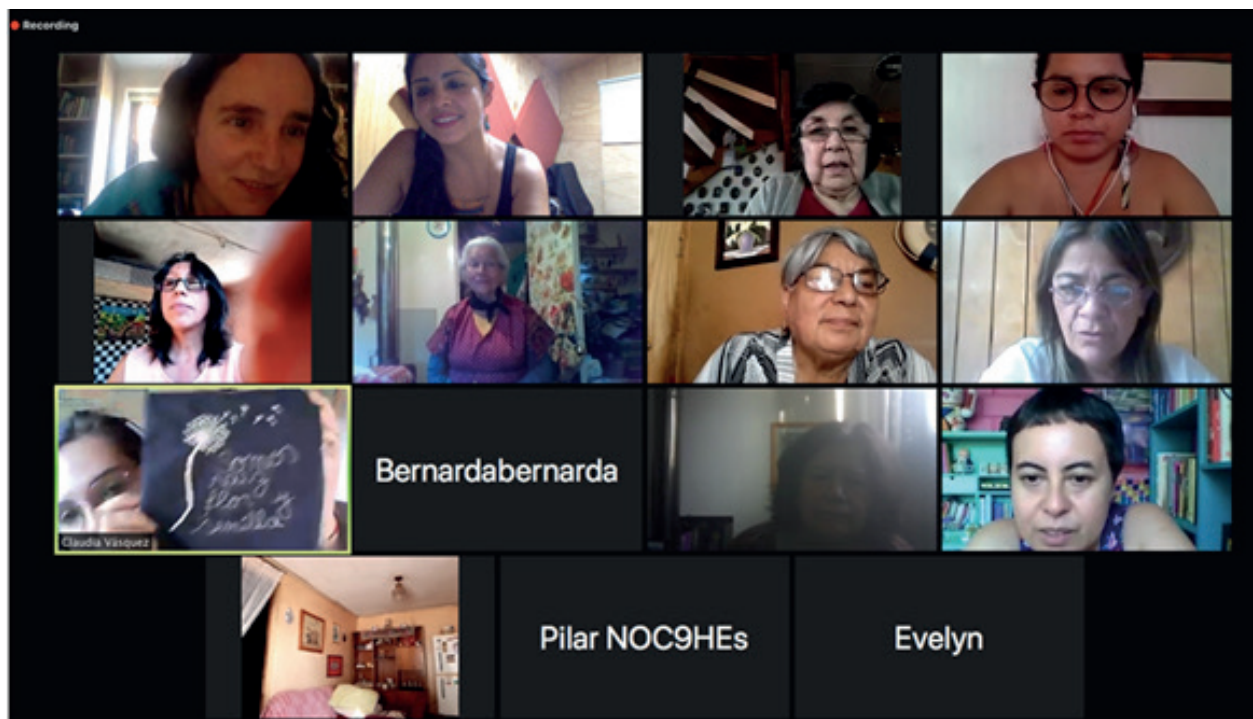
La vida se tiñó de todos colores. Hubo días verdes y violetas. Fueron días de creación. Había frescura en el ambiente y mucha motivación. Hubo días blancos y amarillos, de calma y contemplación. Y los hubo también rojos, de fuerza y de arrebato, de fuego expulsado, de pasión y pulsión. Y hubo días azules, gracias azules a esos días, difíciles de describir, a veces no estuve, pero estaba... diría que eran días de guardarse, de fortalecerse, de revitalizarse, prepararse para un nuevo ciclo de creación (Relato personal integrante de la agrupación, 2023).

⁸ Sesión por zoom 2020

Los colores cobraron vida, se volvieron relatos, los retazos que entretejimos estaban cargados de nuestras historias y sueños, añoranzas y miedos, que en un fluir espontáneo nos fue imbricando, disipando el dolor, transformándolo a nuestro antojo. Antojo colectivo de estar bien, de estar juntas, a nuestro deseo, consciente o inconsciente de mutación y rebelión en medio de la contingencia sanitaria. Fueron días de vivir naciéndonos en cada experiencia efímera, que nos iba transformando a fuego lento. Allí donde el tiempo no ejerce control. Allí donde el corazón palpitante habita. Quién podía callar el latido de un corazón - colectivo – palpitante.

Las sesiones de los viernes, junto con sostenernos emocionalmente en tiempos de pandemia y conectarnos con nuestras propias historias, se transformaron también en un espacio de profundo aprendizaje mutuo y de circulación de saberes. Esto hizo evidente el rol que las mujeres mayores cumplen en tanto portadoras y transmisoras de un cúmulo de experiencias, anclados al contexto social – histórico y geográfico que habitan; “se trata de un conocimiento secreto, basado en la observación *in situ*, donde el cuidado oficia su cualidad recíproca” (Vega, 2023: 14). Es así como comprobamos, una y otra vez, que en nuestras arpilleras se entretejían más que historias y metáforas. Como nuestra querida Pilar Noches, compañera del colectivo, nos ha enseñado, “...son bienzas más que malezas y nos muestran la abundancia de la Naturaleza...” aludiendo específicamente al diente de león, tan común en los campos y ciudades, en el que encontramos medicina y alimento y un espacio común para nutrir relatos de vida a través de los cuales conectar intergeneracionalmente y relevar la importancia del cuidado de todo lo vivo, recuperando así una ética que nunca debimos haber perdido.

Foto 1: Encuentro de elaboración de arpilleras vía zoom



Fuente: Registro Agrupación Arpillersitas de Angachilla

Desde este espacio de intimidad sorora⁹ (Lagarde y De los Ríos, 2006) y aprendizaje permanente, fuimos estableciendo relaciones con otras mujeres de otras organizaciones y territorios, que nos permitieron compartir saberes, por una parte, sobre la historia de las arpilleras, así como del uso de plantas medicinales en el territorio. Nos reunimos con Irma Prado, chilena que desde 1973 vive en Bélgica, que colaboró ampliamente en la gen-

9 La sororidad puede ser entendida como “solidaridad femenina. Es la camaradería entre mujeres, el apoyo, la complicidad, el respeto, la colaboración, el aprendizaje, el reconocimiento que se va tejiendo entre mujeres. Admite las alianzas, permitiendo el cambio, la búsqueda de nuevas posibilidades para la eliminación de las opresiones. Donde l* human* no sea algo dado y para siempre. Pero fundamentalmente que subvierta la gramática sexista (Minhot, 2019: 51). Se sostiene que la única forma en la que cada una puede liberarse es si todas las demás se liberan con ella. Por eso, el fin del cuidado es ser, posibilitar la existencia desde la más pura naturaleza ontológica relacional, política y existencial” (Di Stefano, 2020:48).

eración de una red solidaria de comercialización de arpilleras en Europa y que permitió sostener económicamente a mujeres que se dedicaban a su elaboración durante el tiempo de la dictadura. De igual modo, dos *lamngen*¹⁰ de Coñaripe y Jimena Jeréz, etnobotánica, compartieron cariñosamente sus saberes acerca de las propiedades de las plantas desde la cosmovisión mapuche. Es así como nos fuimos entrelazando entre mujeres, arpilleras y plantas, como riachuelos que se entrecruzan y se abren paso como ríos fortalecidos. Estos encuentros nos fueron develando la importancia, tal como refiere Lagarde y De los Ríos (2006: 126):

10 Trato social entre hermanos, hermanas consanguíneas y entre personas pertenecientes al mismo pueblo. En la cultura mapuche es un trato social entre mujeres, también entre hombre y mujer.

sumar y crear vínculos. Asumir que cada una es un eslabón de encuentro con muchas otras y así de manera sin fin. Al pactar el encuentro político activo tejemos redes inmensas que conforman un gran manto que ya cubre la tierra, como el que pintara Remedios Varo. La sororidad es un pacto político entre pares (...) Al actuar así, las mujeres ampliamos nuestras coincidencias y potenciamos nuestra fuerza para vindicar nuestros deseos en el mundo.

El trabajo íntimo con las plantas medicinales nos permitió ir abordando y reflexionando críticamente acerca de diversos temas, sobre todo considerando el contexto de crisis sanitaria y económica en la que nos encontrábamos en ese momento, a saber, la importancia de la soberanía alimentaria y medicinal, así como de los vínculos afectivos y comunitarios para sostenernos día a día. Se tornó evidente la relevancia del autocuida-

do y cuidado mutuo, no sólo hacia nosotras, sino que también hacia nuestro entorno, reafirmando así nuestro compromiso por la defensa del Humedal Angachilla en tanto reservorio de vida, alimentación y sanación. Eso hizo que se volviera patente que el bienestar colectivo se encuentra indisolublemente imbricado al cuidado del territorio. En este contexto, el arte de las arpilleras no sólo nos permitió sostenernos y urdirnos en nuestras historias y recuerdos, sino que se transformó en una herramienta política de denuncia y reivindicación del Humedal, en tanto ecosistema ancestral que debe ser resguardado, tal como lo demuestran los siguientes trabajos:

El convencimiento de la necesidad de compartir el saber (intercambiado y aprendido) sobre las plantas medicinales, así como de la importancia de concientizar sobre el valor que el Humedal de Angachilla tiene para la comunidad en su conjun-

Foto 2 y 3: Arpillera de denuncia y defensa del Humedal



Fuente: Sofía Naranjo* y Liliana Peña*



* Sofía Naranjo Schmidt, nos reafirma el poder del relato textil, denunciando a través de su arpillera la violencia del proyecto inmobiliario, compartiendo así su reflexión crítica respecto de la amenaza del Santuario Humedal que tanto ha defendido la comunidad.

** Liliana Rosa Peña, refleja en su arpillera a la Machi (autoridad ancestral de la cultura mapuche) tocando su kultrún (tambor ceremonial) en defensa del Humedal Angachilla (Menoko) en tanto lugar sagrado de ceremonia mapuche.

to, nos llevó a presentar, casi dos años después, un nuevo proyecto, pero esta vez focalizándonos en preescolares de dos Jardines Infantiles y alumnos/as de dos Escuelas del sector. Es así como el aprendizaje sembrado en nuestros corazones, germinó para seguir compartiéndose, esta vez con los/as pichikeche¹¹ del territorio.

De la experiencia íntima a ir abriendo camino hacia la educación transformadora en el territorio

Durante el año 2023 y como continuación al proyecto desarrollado en el 2020, gracias al financiamiento del Programa de Apoyo a las Buenas Prácticas en Participación Ciudadana y Fortalecimiento Comunitario en Atención Primaria de Salud, del Departamento de Salud Municipal de Valdivia, pudimos seguir profundizando en el rescate de saberes en torno al uso y propiedades de las plantas medicinales y prácticas interculturales en el territorio, centradas en el mutuo-cuidado y la participación social para la promoción de salud y bienestar colectivo. En el marco de este nuevo proyecto realizamos diversas acciones, a saber, sistematizar nuestro conocimiento sobre las plantas medicinales y árboles del territorio, así como traspasar los saberes a preescolares y alumnos/as del sector por medio de la elaboración conjunta de material que pudiera quedar posteriormente a disposición de la comunidad.

En cuanto a la sistematización de nuestros saberes, un importante paso fue materializar la obra *Recetario del Alma: Botica de la Madre Naturaleza*, un libro que entrelaza nuestras historias personales, relatadas en texto y arpillera, con los saberes y prácticas de cuidado ancestrales de mu-

jes y familias de nuestro territorio. Este proceso de creación significó un hermoso y potente ejercicio de integración de nuestras vivencias afectivas con el conocimiento transmitido oralmente por varias generaciones. Es así como en el libro se recopilan 24 especies de plantas y árboles que han acompañado desde tiempos inmemorables nuestras existencias y que han sido parte importante de nuestras historias, tal como lo testifican cada una de las arpilleras y relatos personales que sostienen y se entretajan con los retazos de telas hechas testimonio. Tal como refiere Carolina Vega en el prólogo del libro:

si bien (las integrantes de la Agrupación) ponen a disposición un Recetario que recopila los usos de plantas medicinales, también entregan una suerte de bitácora cuyo predominio del yo advierte sobre la honestidad de lo narrado. El afán documental de cada arpillera subraya hitos en sus experiencias individuales, volviéndose ecos de cierta historiografía nacional. Puntada a puntada, estos tapices cuentan sobre la maternidad, la migración campo ciudad, la distancia respecto a los centros de salud pública, los dominios femeninos, y un tipo específico de infancia. El ingreso de las hierbas al léxico familiar también consigna un gesto político, y de clase. Cada recomendación se atrinchera en la retina, en una mixtura entre las plantas, la experiencia conjunta y el tiempo textil. Accedemos a una coralidad femenina que, junto con rescatar el saber, valorarlo y compartirlo, celebra su raigambre campesina: las mujeres laten al unísono de la tierra. Se trata de un conocimiento secreto, basado en la observación in situ, donde el cuidado oficia su cualidad de viceversa (2023:11).

Esta experiencia encarnada y sistematizada (Pons Rabasa, 2019) se conformó en la base sobre la cual compartimos nuestros conocimientos a las

¹¹ Palabra en mapuzungún que significa niños/as, literalmente significa "gente pequeña".

nuevas generaciones del territorio, siendo central para esto: la articulación territorial, la elaboración de una metodología situada y el entramado comunitario como soporte de nuestra praxis (Gutiérrez, 2020). Es así como, a través del Centro Comunitario de Salud Familiar (CESCOSF) Los Alerces, establecimos contacto con dos Jardines Infantiles y dos Escuelas del sector (Establecimiento Educativo San Nicolás y Escuela Angachilla) con las que ya habíamos realizado actividades anteriormente. En el caso de los Jardines Infantiles, las actividades realizadas se efectuaron en el marco del mes de la infancia en el Centro de Salud Familiar (CESFAM) Angachilla y del primer Trafkintu organizado por la Agrupación Huerto Ecológico Ñuke Mapu en el CECOSF Los Alerces. Para la realización de estas actividades, el trabajo en red impulsado previamente desde el centro de salud del territorio, fue y ha sido de vital importancia en tanto ha favorecido que las organizaciones del sector podamos vincularnos directamente, potenciándose así nuestra capacidad de agencia y trabajo conjunto. Esto ha permitido validar nuestros saberes y conocimientos —así como el de mujeres de otras agrupaciones— en tanto agentes de cambio y educadoras, avanzándose —de este modo— a una “política del lugar” (Harcourt y Escobar, 2002), la que puede ser entendida como un conjunto de acciones que, a través de las organizaciones sociales, políticas o movimientos, buscan transformar su entorno. Estas propuestas de transformación, tal como refiere Tamayo (2016), emergen desde los conocimientos, recursos y creatividad de las mujeres en sus propias comunidades, dando vida a nuevos lugares y formas de relación en el territorio, señalándose al respecto que:

(...) la hermandad entre mujeres, donde se fortalecen lazos de amistad y confianza, se puede compartir, acompañar, y luchar en una actitud

de cambio que transforme positivamente sus vidas. Es el apoyo, la complicidad, el respeto, la acogida, la colaboración, el aprendizaje, el reconocimiento que se va tejiendo entre mujeres. Mujeres que hacen alianzas, que se comprometen a cambios, que desean construir nuevas posibilidades y luchan para una eliminación social de todas las opresiones, generando “el apoyo mutuo para lograr el poderío genérico de todas y el empoderamiento vital de cada mujer” (p. 3).

Otro elemento central para la transmisión de esta experiencia encarnada a las nuevas generaciones fue la creación de diversas metodologías situadas que permitieron anclar el aprendizaje de los/as niños/as y jóvenes al territorio en el cual habitamos (Haraway 1991). Con los/as más pequeños/as realizamos una sesión con el mapa textil (arpillera de gran formato (1.50 * 2.00 m) que representa el Humedal Angachilla (Foto 4 y 5). Esta cartografía la utilizamos como soporte para contar —a través de objetos textiles— nuestras experiencias cotidianas en este espacio. De esta forma, buscamos relevar la importancia del Humedal en tanto reservorio de vida, sanación y socialización. En este sentido, nuestros relatos se transformaron en un impulso para que los propios/as niños/as pudieran crear sus historias cargadas de afectos, lo cual evidenció la interdependencia entre las memorias cotidianas individuales y la memoria colectiva que se va forjando en tanto comunidad que habita aledaña al Humedal de Angachilla. De este modo, la arpillera como soporte se transformó en una plataforma que favoreció la convergencia de relatos, tanto en su construcción como en la manipulación de los distintos personajes, y propició una aproximación lúdica para fortalecer el derecho, así como la posibilidad de jugar con la palabra (Vega, 2023).

Fotos 4 y 5: Talleres con niños y niñas preescolares del territorio



Fuente: Registro Agrupación Arpilleristas de Angachilla

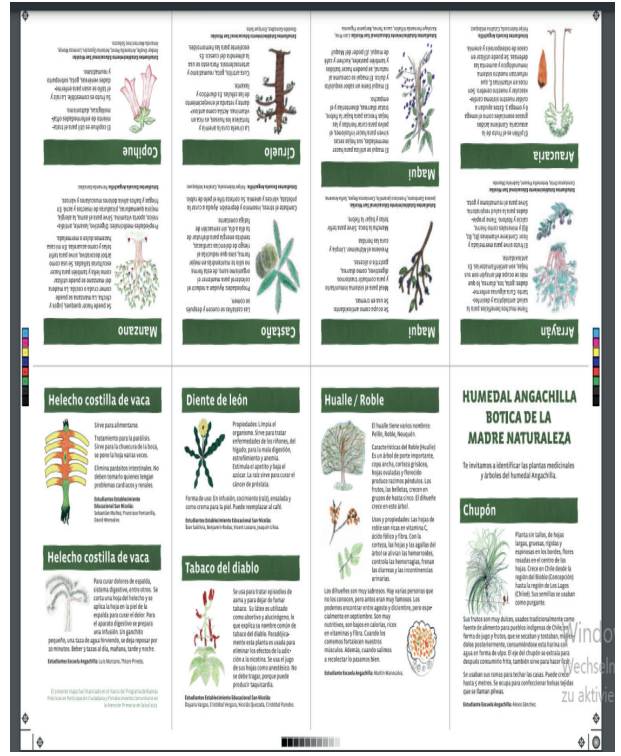


Junto con lo anterior, con los/as alumnos/as mayores de la Escuela Angachilla y el Establecimiento Educacional San Nicolás, realizamos un recorrido guiado por el Humedal Angachilla (Parque Comunitario La Punta) con el objetivo de promover una relación directa con las diferentes especies que crecen en este ecosistema. Es así como a través de la observación in situ, la reflexión, el diálogo amoroso, la construcción colectiva de saberes y la vinculación intergeneracional propiciamos una instancia de encuentro y aprendizaje que permitió que los/as estudiantes fueran reconociendo las diferentes plantas medicinales y árboles, así como las propiedades y usos que las propias mujeres de la Agrupación les otorgan. Esta propuesta de enseñanza-aprendizaje resuena ampliamente con los planteamientos de la ética del cuidado. Es decir, la praxis política que traslada al espacio público (fuera de lo doméstico) los conocimientos que han sido compartidos y comunicados generacionalmente entre las mujeres y que responden a lógicas y prácticas de aprendiza-

je fuera de los esquemas hegemónicos, colocando en el centro la propia experiencia, así como el aprender haciendo (Guzmán y López, 2022).

En coherencia con esto, el primer encuentro, sirvió de base para la generación de fichas comunitarias realizadas por los/as propios/as estudiantes, quienes hicieron un registro de la información que consideraron relevante sobre las plantas y alimentos identificados. Este trabajo nos permitió reflexionar acerca de la riqueza del territorio que habitamos, el potencial nutritivo, terapéutico y de autoatención en salud; las posibles estrategias de protección y conservación, al igual que reconocer la relevancia de su presencia en un ecosistema biodiverso. Las siguientes imágenes (Fotos 6 y 7) muestran el mapa informativo (de 40 * 50cm) elaborado que contiene los dibujos, así como la información registrada. Este material fue entregado a los/as estudiantes y quedará a disposición de la comunidad en general para ser utilizado en futuras instancias educativas y de socialización.

Fotos 6 y 7: Mapa del Humedal Angachilla con plantas y árboles identificados por los/as estudiantes



Fuente: Registros Agrupación Arpilleristas de Angachilla

En este contexto, creemos que nuestra praxis ha sido sostenida, a la vez que ha ido fortaleciendo el entramado comunitario. Entendemos a este último como los lazos que vamos construyendo y reconstruyendo a lo largo de nuestras vidas, y que se basan en el respeto o la colaboración, la dignidad, el cariño y la reciprocidad (Gutiérrez, 2020). Hemos sido testigos, en cada uno de estos encuentros y experiencias, de las tramas comunitarias que sostienen la vida material y simbólica cotidiana. El lenguaje textil nos ha permitido la creación, construcción colectiva y regeneración de vínculos y del tejido social al apoyar procesos de salud, educativos, de revitalización cultural, diálogo intergeneracional y cultivo del buen

vivir. Esto nos permitió imaginar un horizonte de transformación que se cimienta en el trabajo comunitario de servicio, colectivo y creativo, como fuente primordial de la capacidad de producción y cuidado de lo común (Gutiérrez, 2020). En este sentido, en estos cuatro años las arpilleras y el material elaborado son un testimonio de estos saberes, junto a un entramado de vivencias íntimas que nos conectan con una afectividad, a veces intangible, presente en la palabra cotidiana, el cariño y dedicación de madres, padres, abuelas y abuelos, en nuestras infancias y vida adulta. Afectividad que hemos reconocido tejiendo sororidad entre nosotras que se extiende a una ética del cuidado. Afectos y acciones de cuidado que

han trascendido los vínculos sanguíneos y que nos hablan del valor de lo común y que nos invitan a celebrar y respetar la vida en sus múltiples tramas, aquellas en las que nos sostenemos. Y nos llaman a hacernos una con el paisaje, encarnando el cuidado y la protección de todas las formas de vida que habitan la Ñuke Mapu.

4. Conclusiones: Aprendizajes, reflexiones y desafíos a partir de la praxis

La organización y la autogestión han permitido recrear el tejido social y el traspaso entre generaciones que son parte de un mismo territorio. Menéndez define los procesos de autoatención en salud como un conjunto de saberes, de representaciones y de prácticas sociales de las cuales, tanto sujetos como grupos, se valen para diagnosticar y comprender las formas de “controlar, aliviar, soportar, curar y solucionar o prevenir los procesos que afectan su salud en términos reales o imaginarios” -esto sin necesariamente tener una intervención profesional- (Menéndez, 2018:106). En nuestro trabajo y encuentro colectivo hemos podido reconocer un diálogo de saberes y un pluralismo terapéutico que se nutre y transforma de manera permanente gracias a la existencia de agentes comunitarios de salud y activa participación social que imbrican conocimientos ancestrales y populares que fortalecen el cuidado mutuo de una comunidad consciente de la soberanía que se construye en su territorio.

El Modelo de Activos para la Salud (AS) propone como estrategia para la promoción de la salud un enfoque comunitario, esto es, promoviendo que las personas, familias y comunidades aumenten el control sobre su salud y bienestar, aprovechando

al máximo sus fortalezas, talentos y habilidades (Pasarín y Díez, 2013; Cofiño et al, 2016; Morgan y Mena, 2013). Morgan y Ziglio (2007) definieron a los activos para la salud como factores o recursos capaces de mantener o mejorar la salud y el bienestar de las personas, las comunidades y poblaciones. Un sistema de salud que se nutre de un enfoque familiar y comunitario, al igual que realiza la presencia de redes de organización formal y no formal de base territorial en las que las personas se apoyan y acompañan en la realización de cambios en sus estilos de alimentación, de actividad física, aprendizaje de habilidades, socialización, entre otros, puede favorecer no sólo mejores condiciones de salud individual, sino el bienestar colectivo, revaloración de las riquezas de su entorno y la resignificación de la identidad barrial y territorial.

Durante estos años, hemos podido evidenciar con creces la existencia de activos para el buen vivir comunitario en el territorio de Angachilla. Más aún, hemos sido testigos privilegiadas de saberes y haceres plurales, que han aportado a nuestros procesos individuales y colectivos. Como relata Lorena Cabnal (2010), las mujeres a partir de tantas violencias tenemos muchas veces desconectado, roto nuestro hilo sanador, pero empezamos a recuperarlo cuando recuperamos el sentido de comunidad, desde el hacer y el compartir, desde las experiencias contadas en primera persona a partir de las cuales se construyen saberes y haceres colectivos que procuran redignificar la vida en todas sus formas. Sanamos con la energía vital de la ternura entre mujeres y con la Madre Tierra porque esa convocatoria de ternura con la naturaleza es un acto sanador - simbólico potente.

Referencias bibliográficas

- AGOSÍN, M. (1985). “Agujas que hablan: Las arpilleristas chilenas”. *Revista Iberoamericana*, Vol 51, N°132.: 523-529.
- AGUDELO, A; JIMENEZ, L.; ZAPATA, S.; OSPINA, V. (2020) Colección Diálogo de Experiencias Vivas # 1: Metodologías de sistematización de experiencias. Universidad Autónoma Latinoamericana. Universidad de Antioquia. Fundación Confiar. <https://bibliotecadigital.udea.edu.co/handle/10495/22659>
- AGRUPACIÓN ARPILLERISTAS DE ANGACHILLA (2023) *Recetario del Alma: Botica de la Madre Naturaleza*. Trafún Ediciones.
- BACIC, R. (2008). Arpilleras que claman, cantan, denuncian e interpelan. Hechos del callejón, *Revista del Programa Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)*, 20-22.
- BENAVIDES, M; RIQUELME, J. (2012) *Las Arpilleras de la memoria*. Muestran, denuncian y recuperan. <https://www.forumarpilleres.cat/2012/10/conferencia-las-arpilleras-de-la.html> (consulta 26 de noviembre de 2023).
- BERNEDO, K. (2011). *Mama quilla: los hilos (des) bordados de la guerra: arpilleras para la memoria*. Tesis de magíster, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- CABNAL, L. (2010) *Acercamiento a la construcción de la propuesta de pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala*. En: ACSUR Las Segovias, *Feminismos diversos: feminismo comunitario*. <https://elizabethruano.com/wp-content/uploads/2019/07/Cabnal-2010-Propuesta-de-Pensamiento-Epistémico-Mujeres-Indigenas.pdf> (consulta 14 de enero de 2024).
- CALIXTO-ROJAS, A. (2022) *Pulso autoetnográfico: La urgencia de un enfoque afectivo para la antropología social*. En: En González Marín A. et al. (eds.) *Etnografías afectivas y autoetnografía. Tejiendo nuestras historias desde el Sur*. Textos del Primer Encuentro Virtual 2022. Serie de publicaciones autogestivas (1ª ed., pp. 57-69). Investigación y diálogo para la autogestión social. <https://generoymetodologias.org/media/publicaciones/archivos/EtnografiasAfectivas.pdf> (consulta 14 de enero de 2024).
- PAUTA LOS RÍOS (20 de septiembre 2023) *Conmemoran 50 años del Golpe de Estado con taller de arpilleras*. <https://pautalosrios.cl/conmemoran-50-anos-del-golpe-de-estado-con-taller-de-arpilleras/> (consulta 25 de noviembre de 2024).
- COFIÑO, R.; AVIÑÓ, D., BENEDÉ, C.; BOTELLO, B.; CUBILLO, J.; MORGAN, A.; PAREDES-CARBONELL J. y HERNÁN, M. (2016) *Gaceta Sanitaria*, “La salud pública y las políticas de salud: del conocimiento a la práctica. Informe SESPAS 2016”. vol. 30. Núm. S1: 93-98.
- DI STEFANO, O. (2020). El pacto de sororidad como estructura fundamental en la construcción de una comunidad solidaria. En: *Heterocronías. Feminismos y Epistemologías Del Sur*, 2(2): 44–61. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/heterocronias/article/view/31637> (consulta 14 de enero de 2024).
- ESCOBAR, A. y HARCOURT, W. (2002) *Lugar, política y justicia: las mujeres frente a la globalización*. En *Desarrollo*, núm. 45.
- FERNÁNDEZ-CAMACHO, M. (2021) *Una metodología militante: “Parar Para Pensar”*. En *LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos*, vol. XIX, núm. 1, enero-junio de 2021, pp. 17-29.
- GUTIÉRREZ, R. (2020) *Producir lo común. Entramados comunitarios y formas de lo político*. En *Re-visiones* N°. 10: 202. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7742076> (consulta 06 de enero de 2024).
- GUZMÁN, S; LÓPEZ, S. (2022) *La ética del cuidado*

- como forma de organización política feminista en Costa Rica. En *Revista Latinoamericana de Derechos Humanos* Volumen 33 (2), II Semestre 2022, pp. 165-184.
- HARAWAY, D. (1991). *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza*. Ediciones Cátedra, Universitat de Valencia, Instituto de la Mujer.
- LAGARDE, M. Y DE LOS RÍOS, M. (2006). Pacto entre mujeres. *Sororidad. Aportes para el debate*. (Coordinadora Española para el lobby europeo de mujeres), 123-135.
- MENÉNDEZ, E. (2018). Autoatención de los padecimientos y algunos imaginarios antropológicos. *Desacatos*, 58, 104-113. <https://www.scielo.org.mx/pdf/desacatos/n58/2448-5144-desacatos-58-104.pdf> (consulta 09 de diciembre de 2023).
- MINHOT, L. (2019). Ontología y feminismo. Em *Construção: arquivos de epistemologia histórica e estudos de ciência* (5). <https://doi.org/10.12957/emconstrucao.2019.40985> (Consulta el 06 de enero de 2024).
- MORGAN, A. y MENA A. (2013) *Formación en salutogénesis y activos para la salud* Escuela Andaluza en Salud Pública. <https://www.easp.es/project/formacion-en-salutogenesis-y-activos-para-la-salud/> (Consulta el 26 de noviembre de 2023).
- MORGAN, A. y ZIGLIO E. (2007) Revitalising the evidence base for public health: an assets model. *Promotion and Education*. 2007; Suppl 2: 17-22.
- PASARIN, M. I. y DIEZ, E. (2013) “Salud comunitaria: una actuación necesaria”, *Gaceta Sanitaria*, vol. 27. Núm. 6: 477-478.
- PÉREZ, A.; VIÑOLO, M. (2010). “Las arpilleras, una alternativa textil femenina de participación y resistencia social”. En Gregorio, C. 2010. *¿Por qué tienen que decir que somos diferentes? Las mujeres inmigrante, sujetos de acción política*. Granada. Universidad de Granada. http://done-spauseguretat.cat/arpilleresescolapau/wp-content/uploads/2020/12/arpilleras_alba_maria.pdf (consulta 06 de enero de 2024).
- PIBERNAT-MIR L., VENTURA-GARCÍA, L., SILVA-CASTRO, MM. (2013) La farmacia comunitaria: atención en salud y pluralismo asistencial. *Revista de la Organización de Farmacéuticos Ibero-Latinoamericanos*, 23;4:152-163. https://ilaphar.org/wp-content/uploads/2014/01/farmacia_comunitaria.pdf (consulta 27 de noviembre de 2023).
- PONS REBASA, A. (2019) Desafíos epistemológicos en la investigación feminista: hacia una teoría encarnada del afecto. En *Debate Feminista* 57: 134-155.
- TAMAYO, J. (2016) *Construyendo una pedagogía de la sororidad desde la Casa Cultural Tejiendo Sororidades de Cali* (Colombia). En: *La manzana de la discordia*, vol. 11, No. 2: 29-45
- VEGA, C. (2023) Prólogo en *Agrupación Arpilleras de Angachilla*. *Recetario del Alma: Botica de la Madre Naturaleza*. Trafún Ediciones. Pp. 8-15.